

La Función de la Afiliación y de la Filiación en la Adolescencia

Carlos Moguillansky

*...the only presence that appears to stay.
Everything that I call mine it lent me...*

*...La única presencia que parece permanecer. Todo lo que
llamo mío me lo prestó...*

W. Merwin. The shadow of Sirius (2008)

Introducción

En la explicación clásica, la filiación es el resultado de la identificación de los descendientes con sus ancestros. Sin embargo, en la experiencia clínica de mis maestros -P. Blos, M. Laufer, R. Cahn, P. Jeammet, D. Meltzer- encontré una explicación que podría agregarse a la anterior. Ella es una ilación simbólica inconsciente, que realiza el deseo, al unir el pasado con el presente en un acto de transferencia, similar al trabajo onírico con el resto diurno. La ilación parece darse entre imagos o entre creencias de familia, pero en realidad es un pensamiento inconsciente o una atribución de la transferencia, cuya naturaleza trasciende las imágenes de su expresión práctica, tal como Freud lo postuló en su *Traumdeutung*. El proceso recuerda la semiosis social descrita por E. Verón (1987¹). Tiene el carácter

¹ Verón, E. (1987): *La semiosis social, fragmentos de una teoría de la discursividad*. Bs. As. Gedisa, 2009. Aquí se aplica el concepto social descripto por Verón a la evolución de las representaciones de sí mismo

doble de una sutura simbólica y una investidura libidinal, que se realiza en la experiencia transferencial. Esa sutura no discute el rol de las identificaciones postedípicas -tan intensas en la latencia. Sólo agrega un factor de importancia en el debut adolescente, donde los actos de decisión y de apropiación vital exponen al joven a situaciones de ruptura y de perplejidad, acordes con su subjetivación adolescente. En esta emergencia, el pensar transferencial ofrece una ligazón inconsciente, donde la memoria es la referencia del deseo actual -igual al socio capitalista del sueño- y de su agencia manifestante -lo que se suele llamar el autor, el Yo o el sujeto, según el plano tópico donde nos ubiquemos. El rol de este proceso podría iluminar los problemas vocacionales, que suelen presentarse al final de la adolescencia, como la expresión de un conflicto filiatorio subyacente.

En estos términos, la filiación sería un caso especial de semiosis, cada vez que se reconoce la familiaridad o la ascendencia en la transformación evolutiva de un contenido subjetivo. En ella, la identificación prestaría su imagen como soporte figurativo a una relación no imaginaria que la trasciende, en su determinación simbólica -causal, analógica, poética- que usualmente se expresa como transferencia en la vivencia actual. La transferencia realiza en el plano individual la tarea que la semiosis despliega en la vida social. En ambas, la filiación es la influencia que determina el desarrollo evolutivo de la descendencia, aunque en general, dicha determinación se reconoce sólo *a posteriori*. Y su campo de acción es el deseo, más allá de que, luego, éste se instituya y establezca en una identificación.

Usualmente, el deseo y la identificación conviven y cooperan, aunque en algún caso entran en conflicto entre sí. Entonces, la situación se resuelve según su magnitud: si la identificación domina al deseo, lo sofoca o lo reprime, y si el deseo es quien domina, la destituye y genera una desidentificación. Por ello, en la adolescencia asistimos a una gran variedad de estados mentales, que van desde la completa armonía entre la identificación latente y un deseo aún anodino que no la cuestiona, pasando por el doloroso sentimiento de anormalidad que surge cuando el deseo se aleja de aquello que fue estipulado como normal por una identificación dominante, hasta llegar a la desidentificación general que produce el deseo en el debut. En ese amplio espectro de posibilidades clínicas, las influencias -social, tradicional o familiar- imponen su dominio a través de la afiliación y de la filiación. Ellas surgen como una compleja trama de deseos y de identificaciones, que difieren

que se dan en el individuo y en su relación con sus ancestros familiares. Dicha semiosis establece ilaciones y referencias entre dos o más representaciones, sean ellas del sí mismo, de ideas o de objetos, sin recurrir a su figuración en imagen, al establecer ecuaciones de significado entre ellas. Su operación es similar a la que realiza la transferencia, descrita por Freud en su Traumdeutung (1900).

entre sí: a) en la afiliación predomina del deseo de pertenecer a un colectivo -familia, grupo juvenil- y b) en la filiación prevalece el deseo de ser quién se es, aún a riesgo de separarse de dichos colectivos.

Esta observación requiere una reconsideración del concepto de trauma, pues éste adquiere un rol más frecuente y habitual de lo considerado hasta ahora, en tanto la ruptura adolescente expone al joven a perplejidades semánticas y sucesos sin sentido que, aunque sean de menor intensidad, son similares a los observados en la experiencia traumática. La desidentificación -propia de la ruptura que genera el debut adolescente- expone al joven a una doble impotencia: a) la que resulta del fracaso del Yo para manejar una situación en el ámbito de su decisión y b) la que resulta del fracaso de la transferencia para dar significado a las vivencias que surgen en el debut. La primera es una situación narcisista, donde el Yo es abrumado por hechos que superan sus recursos, pero no están en juego ni la inteligibilidad de la situación ni su capacidad semántica para comprender qué le pasa, como sucede cuando la tarea de la transferencia falla y ocurre una situación de gran perplejidad semántica hasta llegar a una vivencia traumática.

El debut arroja al joven a lo incierto y al sin sentido. Lo incierto corresponde a un problema del Yo, que no encuentra la solución que satisfaga su afán de dominio; y lo sinsentido resulta de la falla de la transferencia para dar significado a sus vivencias y transformarlas en experiencias, con un significado histórico y personal. Ante la ruptura del debut con el saber y la significación usuales, surgen dos procesos de ligazón: la ya conocida afiliación imaginaria -ofrecida por la identificación- y la ilación simbólica que realiza el pensamiento inconsciente, en un acto de deseo. Restringiré la noción de filiación a esta última ilación, para distinguirla del resto de las referencias e influencias imaginarias sostenidas en la identificación. Freud indicó que tanto el pensamiento inconsciente como la transferencia son actos psíquicos plenos que ocurren sin el auxilio de las representaciones verbales ni de su figuración perceptiva (Freud, 1900²). Ellas sólo son dos opciones tópicas, que surgen ocasionalmente en el sueño y en la vigilia. Un argumento similar distinguiría la afiliación imaginaria de la ilación inconsciente, ya que lo que sería decisivo entre ellas no sería tanto su naturaleza imaginaria o simbólica, pues ambas participan de esas operaciones, sino la dirección de su influencia. La afiliación produce una interiorización predominante de las influencias sociales y en la filiación el deseo le da un carácter aloplástico a su decisión.

La afiliación ofrece una solución protésica imaginaria de la inconsistencia identificatoria del Yo. Ella adopta distintos modelos: la pertenencia a un colectivo, la

² Freud, S. (1900) *Traumdeutung*. Wien.

identificación con un tótem moderno -que brinda la familia o una institución social- o la adhesión exo-esquelética al slogan o a la máscara de un grupo. En todos los casos, la afiliación propone un uniformismo, donde los emblemas, las ideas y los uniformes se adocen en un colectivo que ofrece identidad a través de una pertenencia o una identificación. Las variedades de la identificación dan diversas profundidades de pertenencia: la identificación adhesiva es más fugaz que la identificación introyectiva. Pero aun la identificación introyectiva tiene una influencia exógena, ganada por la interiorización de su proyección inicial. Y genera un resultado axiológico inevitable, al ofrecer una moral colectiva interiorizada, que obliga o prevalece sobre una ética personal.

La filiación tiene un procedimiento distinto, pues no surge por interiorización ni identificación. Es un acto inconsciente protagonizado por la transferencia. Su deseo, centrífugo y aloplástico, instituye una ética personal, así como instituciones del Yo - entre ellas, nuevas identificaciones- que siguen esa ética. Su eficacia permite reconocer *a posteriori* un linaje simbólico, como una precuela probable o necesaria. Aunque remita a una serie axiológica, con valores que definen un modo ético de vivir, la filiación propone una posición personal deseante y aloplástica, que define desde el propio deseo qué se es, quién se es y cómo se es.

Los ejemplos clínicos que apporto -uno propio y el otro de P. Blos (1979³)- ilustran la filiación como una operación de ligazón simbólica transferencial entre un linaje y un individuo. Ello sólo ocurre en el seno de una experiencia vivida, en la vida real o en la vida onírica. En ambos casos, una investidura libidinal se agrega y acompaña a la ligadura del linaje. El joven necesita investir eso que es y que será. Sólo así se dan las condiciones necesarias para que sienta su experiencia como propia. El linaje no es necesariamente previo a la existencia del sujeto, de hecho, podría haber una filiación por adopción, como ocurrió en el caso de Frank, de P. Blos. Pero eso sólo es posible si se dan las condiciones de sutura entre las marcas inconscientes infantiles y la vida actual. Sólo así, ocurre un verdadero reencuentro entre el objeto actual, en la elección sexual y en la construcción subjetiva, con los del pasado, tal como lo conjeturó Freud (1905⁴) en su tercer ensayo sobre teoría sexual. Es probable que en ese proceso se dé también una ilación entre posiciones del Yo, cuando él asume los hechos consumados que le impone el deseo, tal como alude la frase "*c'est moi qui souligne*", acuñada por Nina Berberova (1990⁵). Esta perspectiva de la filiación invierte los términos entre la identificación y la decisión. Ahora, debido a la primacía

³ Blos, P. (1979): *Adolescent Passage*, New York, UPI.

⁴ Freud, S. (1905): *Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*. Wien. G.W., Bd. 5: 27

⁵ Berberova, N. (1990): *C'est moi qui souligne*. Paris, Babel.

de lo inconsciente, es la decisión -urdida y sostenida por el deseo inconsciente- la que origina a la identificación que la sustenta y no al revés, como sostenía la tradición analítica, donde la identificación marcaba el rumbo de la decisión.

¿Con qué balanza pesamos un logro psicoanalítico?

La naturalización del conflicto psíquico suele ser inocua en un debate corriente, pero impide al psicoanálisis su abordaje usual de lo inconsciente. La realidad natural y la realidad inconsciente no tienen puntos de contacto y la exploración psicoanalítica encuentra un obstáculo cuando el conflicto -que observa en la asociación libre- se define en escenas naturalistas con personajes que adoptan un rol definido: padre, madre, hijo. Esas figuras arrastran la penumbra de sentido que la cultura les da. Y la concreción de figura y función contrabandea o confunde funciones que no les corresponden realmente o les son atribuidas de un modo artificial: el padre manda, la madre ama y el hijo obedece. Tras el ropaje naturalista de la escena, el análisis enfrenta un conflicto inconsciente, que conjuga una acción reiterada, sin que importe quién ejerce el rol activo o pasivo: la acción es ejercida por el Yo, por el prójimo o por una instancia ajena al Yo, pero propia del individuo -tanto si es su afán de castigo o su temor a un goce descontrolado. Y no tiene gran importancia dónde o quiénes desarrollan qué acción. Importa sólo la repetición transferencial de la escena, pues ella elabora un punto de sin sentido, que es o ha sido clave en la constitución psíquica de esa persona. Por esas razones, la naturalización no ve el conflicto y confunde al mito con las escenas materiales que lo representan. Y concretiza la transferencia en los personajes prácticos que le sirven de semblante ocasional. El trabajo de la transferencia trasciende al soñar e inviste los restos diurnos de la vida psíquica de vigilia para desplegar su repetición elaboradora. Al encontrar su rastro, la labor del analista se desentiende del discurso natural y busca en los pequeños detalles el *semper ídem* que allí se expresa, pues "*precisamente en las minucias ... se acuña [la repetición de] lo eternamente igual*" (Benjamin, W. 1927-40:559⁶). En los detalles ofrecidos a la identificación del interlocutor, el discurso gana el valor emotivo de una anécdota y la escala humana que despierta su atención y simpatía. Ese es el fundamento de cualquier narración.

La transferencia se da en todo momento y lugar, pero es en la sesión psicoanalítica donde ella encuentra las condiciones ideales para su desarrollo. La sesión analítica tiene la estructura de una fiesta que celebra un reencuentro. Tras la celebración, todo

⁶ Benjamin, W. (1927-40): *Das Passagen Werk. El libro de los pasajes*. Madrid, Akal, 2005:559.

retorna a su lugar: *vuelve el pobre a su pobreza, vuelve el rico a sus riquezas y el señor cura a sus misas...* Entretanto, se muestran fotos pasadas -donde cada uno puede reconocerse, y hay espacio para la novedad, que constata lo que cambió, creció o surgió, la habilidad, la obra nueva o el descubrimiento. Como trasfondo, el funesto presagio de lo transitorio se conjura con la institución de lo que repite: *no importa que todo muera, algo sigue ahí*. En medio de la repetición festiva circula un inefable, que se hace presente en cada detalle, cada vez que la fiesta pone de manifiesto el hilo rojo que liga al conjunto, sin que nadie verifique que eso sucede. La fiesta humana reúne y revive el mismo punto de sutura entre hechos dispersos que se ligan allí, en la cita de lo nuevo y de lo mismo. Se ha pretendido que las fotos dan identidad al conjunto, pero es evidente que cada foto no reemplaza al montaje del film. En ese montaje, un hilo invisible liga y da forma a una compleja trama de recuerdos entrelazados en una historia. Y aunque haya un recuerdo que da el tono a la historia, él no construye su trama invisible. El hilo, sin embargo, no preexiste a la sucesión de recuerdos; él surge junto a dicha sucesión, en los renovados procesos de construcción, de destrucción y de reconstrucción que encauzan esa historia.

Dicho esto, la función simbólica que liga a un ser a sus ancestros suele recorrer problemas que se han naturalizado en términos de la relación de la persona con ese padre, ese ancestro o esa línea familiar o con relación a esa madre o a esa tradición femenina. En esa naturalización -que objetiva una función abstracta en una figura real- se ve la necesidad de otorgar consistencia imaginaria a un tema abstracto. Lo mismo podría decirse de la deriva o el deslizamiento de una ley a su emblema institucional. Éste ha sido un tema muy transitado, cada vez que se trató la cuestión del psicoanálisis en términos de las condiciones formales de su función -la frecuencia, el manejo del setting, la modalidad de las intervenciones- y se dejó de lado lo que define a su práctica como exploración de la determinación inconsciente. En ese caso se observa la misma concreción de una operación abstracta en la idea imaginaria de su práctica. Aunque se sepa que un logro analítico no se pesa, nadie deja de usar su propia balanza. Esta digresión vale en tanto el deslizamiento imaginario importa en la discusión sobre el rol de la identificación y de su relación con el deseo inconsciente. Es necesario preguntar si ella es la causa o el resultado del deseo, pues el deseo la destituye y la instala en múltiples ejemplos clínicos, donde la crisis vital produce desidentificaciones y nuevas identificaciones, en acuerdo al deseo. Al igual que en la fiesta totémica, el deseo sólo tiene en la identificación un reparo instituido de sus metas. Su fuente surge en su interacción con otro deseo -como deseo de deseo- en especial si éste es el deseo de un ancestro.

Desde *Tótem y Tabú* (Freud, S. 1912⁷), el problema de la filiación tuvo una triple vertiente: a) en primer lugar, por la relación directa de los hijos con el padre primordial, a quien reconocían como jefe; b) por la relación de los miembros de la manada con el tótem que representa al padre, una vez que él fue asesinado y c) por la transmisión de una axiología del deseo, que se expresa en el deseo de cada descendiente. Estas tres vertientes marcan una cuestión que no es menor. La relación filial con el *Urvater* es una relación de poder real. El macho dominante dispone de él a su completo arbitrio, mientras le dure su fuerza. Él no carece de nada, pero luego, al serle disputado su poder absoluto, cae en la generalidad de un ser ordinario. La disputa, aún antes del desenlace que culmina con su destitución y muerte, cambia la lógica del intercambio y el carácter de los personajes. La lucha parricida deja de ser una cuestión asimétrica entre un ser absoluto y una manada sumisa y pasa a ser una disputa entre pares que luchan por sus respectivos deseos. La nueva simetría instala la castración del ser absoluto, que se hará aún más evidente con la ulterior muerte del padre.

Un tercer elemento aparece cuando los descendientes rompen con algo parcial de la tradición totémica, pues allí se da un inédito conflicto entre la afiliación imaginaria al Tótem y el vínculo filial de deseo que se ha establecido con él o con los ancestros que lo han encarnado. En ese conflicto, ***el deseo juega un rol inesperado: es un deseo articulado al deseo de los ancestros, pero suele estar en intensa oposición a la identificación tradicional con ellos. Allí se advierte la distinta naturaleza del deseo y de la identificación y su mutua relación conflictiva.***

El mito del *Urvater* -incluido su dominio y su muerte- da sostén narrativo al pasaje del poder absoluto -figurado por el padre- a la ley anónima. Sin embargo, como claro ejemplo del riesgo de la naturalización, el psicoanálisis mostró que el poder absoluto le es reservado a una figura no castrada, que posee el falo- al que puede usar, dar o negar. Esa figura suele ser un gigante sobrenatural, que no representa al padre sino a la madre fálica, cuya castración es desmentida por la creencia fálica (Freud, S. 1909⁸; 1925⁹). Esa posesión materna -el falo- es el talismán que da origen tanto a la condición fetichista sexual como al fetiche erótico en un futuro.

La atribución fetichista fue descripta mucho antes de que el psicoanálisis estudiara su papel en el fetichismo. Es la operación de sentido -que realiza el discurso colectivo- sobre la investidura del valor artificial de ciertos objetos. El simbolismo colectivo le

⁷ Freud, S. (1912): *Totem und Tabu*. Leipzig und Wien: 1913; G.W., Bd. 9.

⁸ Freud, S. (1909): Analyse der Phobie eines fünfjährigen Knaben (Der kleine Hans). *Jb. Psychoanal. Psychopathol. Forsch. Bd. 1: 109. G. W. Bd. 7:241.*

⁹ Freud, S. (1925): Einige psychische Folgen des anatomischen Geschlechtsunterschieds. *Internat. Zschr. Psychoanal, Bd. 11: 401.*

da un significado fetichista al objeto que logra un extra-valor en su intercambio (Marx, K. 1867¹⁰). Y luego legitima su sentido, al atribuirlo a la posesión de un ser sobrenatural (Castoriadis, C. 1975¹¹). En la vida psíquica, se recurre defensivamente al fetiche como un modo de usurpar la diferencia sexual -definida por el *Complejo de Edipo*- y transformarla en una diferencia de poder que legitima una excepción. El mito indica un régimen legal doble, según si la ley se encarna en un ser absoluto que posee el fetiche del poder o si es anónima. El psicoanálisis dio un paso más, al mostrar la tensión entre la identificación y el deseo. El deseo es el motor que opera tras las desidentificaciones y las nuevas identificaciones. A través de él se despliega la conflictiva trasmisión filial, pues es un efector que condensa la influencia ancestral, a través de dos operaciones: como deseo de un deseo y como deseo de ley. El deseo de un joven realiza el deseo de su ancestro -muchas veces, su deseo insatisfecho- y su deseo de ley replica un deseo de ley heredado en su trato ancestral inconsciente. Estos deseos se sostienen en la identificación, al solo efecto de obtener en ella un formato exterior, pero en los hechos -en especial, en la adolescencia y su debut- el recorrido es inverso, la identificación se instala en un régimen ya predefinido por el deseo. Las nociones de institución latente y de debut trascienden la polaridad del deseo y de la identificación, al proponer la interacción dinámica, económica y tópica de un formato institucional, -una forma continente, exterior y centrípeta, con el contenido de una decisión, interior y centrífuga.

La filiación

Distintas disciplinas recorren la noción de filiación. Este texto sólo explora el proceso en el que la transferencia apela a ella, al atribuir significado a la experiencia emotiva. Cuando eso sucede, la transferencia y su función nuclear, el *Complejo de Edipo*, ordenan las vivencias actuales, siguiendo las referencias de la memoria y de las marcas libidinales infantiles. La filiación es una sutura simbólica y una investidura libidinal que une la vivencia actual -que quedó suelta o sin significado- al resto de la trama mnésica. Los ejemplos clínicos ilustran la operación, en la que el *Complejo de Edipo* es el operador semántico, usual y permanente, de la vida psíquica. Lejos de ser un mito en desuso o una experiencia emocional exclusiva de la infancia, el *Complejo de Edipo* muestra su lozanía cada vez que el sinsentido asuela a la vida psíquica y ofrece su matriz de complejo para ordenar y distribuir las vivencias en

¹⁰ Marx, K. (1867): *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*.

¹¹ Castoriadis, C. (1975): *La Institución imaginaria de la Sociedad*. Barcelona, Tusquets.

torno de él. En ese sentido, la filiación es inherente a todo acto psíquico que haya ganado una significación propia en una persona, pues es la referencia clave de su manifestación subjetiva. El *Complejo de Edipo* distribuye matrices relacionales e identificaciones, pero, junto a ello, define un programa formal que establece las funciones, las posibilidades y los límites de la decisión.

Ahora bien, ¿cuál es la naturaleza de ese proceso?

Existe una larga tradición psicoanalítica que remite la cuestión de la filiación a la identificación. Freud estuvo a favor de esa posición en *Tótem y tabú* (1913¹²), *Psicología de las masas* (1921¹³) y *El Yo y el ello* (1923¹⁴). Su tesis sobre la estructura del Superyó se centra en la identificación con los padres edípicos. Esa hipótesis es coherente con la ambivalencia del acatamiento a la ley, donde conviven su aceptación asimilada junto a su flagrante desobediencia. La tesis de ambivalencia, propia de la identificación, podría dar cuenta de ese conflicto frecuente, aunque no debe descartarse la co-presencia de la escisión y la desmentida, las defensas imaginarias y narcisistas que acompañan a cualquier imposición exterior. Sin embargo, el anonimato del Superyó en el ulterior desarrollo de la adolescencia lleva a pensar en un proceso que se agregue a la mera identificación, se profile como un acto axiológico abstracto y opere como una égida anónima, sin la referencia o la identificación a un modelo. Esa ética remite a la idea del bien y del mal, que surge desde el **deseo de ley** de una persona y trasciende lo que dijo o hizo alguien. *¿No serán las identificaciones la realización de una genealogía que las trasciende, así como las hojas de un árbol se ubican y distribuyen en las ramas de aquel? Esa tesis podría explicar el fundamento simbólico de la identificación, que perdura como un continuo en el vaivén de desidentificaciones y nuevas identificaciones que caracterizan al proceso puberal.*

Las identificaciones y desidentificaciones se entraman en una genealogía en torno al deseo de ser y de ley de un joven. En la crisis vital, en especial en la juventud, el deseo lidera el proceso e instala un nuevo régimen, que rompe con la tradición latente, pero continúa la línea de las marcas sexuales infantiles, para obtener su necesaria legitimidad y autenticidad.

¹² Freud, S. (1913): *Totem und Tabu*. Leipzig und Wien; G.W., Bd. 9

¹³ Freud, S. (1921): *Massenpsychologie und Ich-Analyse*. Wien.

¹⁴ Freud, S. (1923): *Das Ich und das Es*. Wien.

La filiación y la clínica del debut adolescente

La sutura transferencial que ocurre en el debut adolescente es un aspecto parcial del amplio espectro de los fenómenos de influencia y filiación que se exploraron en los últimos años. La influencia depende de la transmisión de lo idéntico, aunque admitiremos que el debut, como germen del cambio psíquico, resulta de la ruptura de esa transmisión a expensas de lo opuesto, lo extranjero, que proviene de otro lugar o de otra época (Meschonnic, H.2009:103¹⁵). En la ruptura propia del debut, un joven o un grupo de ellos adoptan una perspectiva de la vida, que hace brecha respecto de la generación anterior-*generational gap*. Esa decisión surge como efecto del deseo sexual: cuando una persona elige un modo de hacer, de pensar y de sentir, en concordancia con un modelo previo o en abierta contradicción con él. Los bordes de la ruptura la orientan en un ángulo que, desde una visión retrospectiva, se reconoce como filiatorio. O, dicho de otro modo, el margen de libertad de una persona se limita a un ángulo inconsciente, dado por las anclas en el ser y el desear que lo amarran a su pertenencia al árbol genealógico. Esa amarra es en general invisible y sólo se advierte a posteriori, en la mirada de conjunto de las decisiones adoptadas en un cierto recorrido de la vida. Y es difícil indicar si esas influencias corresponden a plagios, identificaciones, pertenencias o banquinas del camino que prefiguran al deseo de una persona como el resultado del deseo previo de sus ancestros. Ese movimiento ha sido llamado aventura, debut (Moguillansky, C. 2012¹⁶) o simplemente, en el caso extremo, una crisis de sinceridad que lleva a alguien -en la juventud o en otra edad- a *salir del closet* y admitir su genuina índole personal y sexual. Lo que está en discusión es qué factores instigan la decisión y cuál es el papel de las influencias en ella. A través de dos ejemplos clínicos, se describe primero dicha influencia en el terreno imaginario -mediante afiliaciones, adhesiones e identificaciones a las tradiciones y creencias culturales. Luego, se podrá despejar de ellas al acto transferencial que, en su habitual atribución de significado de lo actual, lleva a alguien a establecer nuevas ligaduras entre su vida actual y su deseo inconsciente, infantil y sexual. Allí, la filiación obra como un continente simbólico, que orienta la libertad de la decisión personal original. Las instituciones latentes tendrían en este caso un rol clave, al aportar una influencia inconsciente que guía y limita la libertad expansiva del debut, al modo en que las trazas y banquinas de un camino influyen en la libertad de quien conduce por él. *Así se perfilan dos modos de*

¹⁵ Meschonnic, H. (2009): *Pour sortir du postmoderne*. Klincksieck. *Para salir de lo postmoderno*, Bs. As. Cactus, 2017:103.

¹⁶ Moguillansky, C. (2012): Las instituciones latentes y el debut adolescente. controversiasonline@apdeba.org N. 10.

la influencia: uno, en el que ella se determina a través de la afiliación imaginaria, que incluye la identificación como su mecanismo central, y el otro, que surge en la sutura simbólica que la transferencia realiza en el acto de libertad del deseo, tanto si éste sigue lo similar -tradicional- como si rompe con él.

Freud (1905¹⁷) estudió ese hecho con el concepto del "reencuentro del objeto infantil en la pubertad". Propuso un movimiento sexual bifásico, en el que la persona reencuentra, en su periplo sexual, lo que vivió en su infancia. Ese hecho dista de ser un pasaje natural y mucho menos una continuidad sin brechas, pues sigue el recorrido laberíntico del deseo. Se debe ser extranjero de sí mismo y del origen, para reencontrar lo que se dejó en la infancia, ahora transformado por la represión y por su retorno. El obligado pasaje por la represión hace del sexo humano una realidad no natural, mal que les pese a los etólogos. Y lo mismo cabe decir de la filiación pues, más allá de la identificación y de su línea directa de linaje, el deseo ofrece una ligazón entre las marcas de la infancia y el deseo actual, similar a la que observamos en el sueño. El deseo actual es el socio industrial de un socio capitalista que impone sus reglas, a través del lazo invisible de la represión y la transferencia. Sólo se dan las condiciones para un nuevo linaje en esa extranjería -extrañeza- de sí mismo. El mítico mandato bíblico "vete", que es repetido por Abraham y Moisés, sólo replica la expulsión del Génesis. El ser humano debe irse del Edén para fundar un linaje, sobre la base de su apropiación de una ética sostenida en un saber del bien y el mal. Debe irse de su dependencia con el creador para construir algo nuevo, donde reencontrará algo de lo que abandonó. En el debut adolescente, un joven se va del antro endogámico incestuoso para fundar un nuevo proyecto. En él se dan los cruces entre lo nuevo, que descubre en su actualidad, con lo que le trae la transferencia desde su infancia, entramado en su *Complejo de Edipo* -que define su manera de ser y de desear. La naturalidad animal deja paso a la ley humana, que instala una nueva realidad sexual, en la que el linaje sólo se da en el desarraigo. En esas condiciones surgen el lenguaje, la ley y la virtualidad y se define el acceso humano a una creación colectiva que perdura, desde aquí y ahora hacia un allá en el futuro. La filiación no es otra cosa que una serie de vías que se abren, se rompen y desarraigan. Así dan lugar a la recombinación sexual, donde la simiente anónima y simbólica reemplaza al personalismo de la identificación. Los puntos de reparo de la filiación, al igual que la institución latente, contienen la turbulencia del cambio catastrófico del debut que, aunque amenace destruirlo todo, sólo pretende instalar su marca individual en un recorrido necesariamente colectivo.

¹⁷ Freud, S. (1905): *Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*. Wien.

Material clínico

Pablo tenía 16 cuando consultó hace unos años. Era tímido y enfermizo. Sus padres informaron que había sido adoptado, pero su historia era algo confusa. Ellos no podían o quizás no habían querido aportar más datos. Él sólo sabía que “la señora que lo tuvo no pudo ser su mamá”. Era difícil hablar. Él prefería no sacar el tema porque no quería lastimar a sus padres. La cuestión se volvió un tabú y quedó cubierta por sus desarreglos y por las urgencias de su consumo de drogas, que ponían en riesgo la continuidad de su estudio. Inició un tratamiento analítico usual con una joven analista. Al terminar el secundario, el problema de las drogas había cedido y Pablo pareció encaminarse a una etapa más tranquila. Sin embargo, era evidente que no podía terminar nada. Se entusiasmaba con algo y lo dejaba sin explicación. Se aferraba a cada nuevo proyecto. De un día para el otro se mimetizaba con eso que la actividad prescribía o proponía como un mandato adhesivo a seguir. Y con la misma celeridad, Pablo dejaba su identificación adhesiva con ella. Esos proyectos fugaces tenían la misma función que el consumo de drogas. Construían en él una identidad formateada según un programa diseñado desde fuera. Lo más llamativo era su necesidad de allanarse al deseo de los demás, por temor a molestar o lastimar su susceptibilidad, y su intensa deslealtad hacia sí mismo. Quizás la inseguridad generada por su origen adoptivo tuvo alguna participación en esa obsecuencia sumisa.

La lealtad y su contrapartida, la traición, es un tema crucial en el desprendimiento adolescente respecto de los objetos primarios. Esas emociones dan cuenta de la defensa narcisista, que está presente en el vínculo endogámico juvenil y que trasciende lo que se estudió como *falso Complejo de Edipo narcisista* (Jeammet, P.1994¹⁸) o como *Complejo de Edipo negativo* (Blos, P. 1979¹⁹). La lealtad y el temor a la traición impregnan la relación del adolescente con sus padres y se presentan como un intenso apego culposo junto al temor al desempeño exogámico. Esa defensa narcisista es usual a lo largo de toda la juventud, pero tiene sus puntos máximos en la pubertad y en la última etapa de la adolescencia, cuando es más intenso el conflicto sexual. La cuestión de la filiación no puede aislarse con facilidad del resto del proceso adolescente, pues tiene lazos en común con el debut y la sexualidad, como un factor

¹⁸ Jeammet, P. (1994): Transcripción de la ponencia presentada en el *VIII Congreso Nacional de la Soc. Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente: “La identidad y sus trastornos” Toledo*. <http://www.sepypna.com/documentos/articulos/jeammet-identidad-trastornos-adolescencia.pdf>

¹⁹ Blos, P. (1979): *Adolescent Passage*, New York, UPI, Cap. XIX.

más en la creación de la intimidad, del sentimiento de autonomía y de la legitimación de las propias emociones.

En ese momento, era evidente su problema para establecer su propia vida emocional, que aún permanecía ajena a él y se "entregaba" en su adicción a las drogas y en su adhesiva actividad juvenil (Moguillansky, C. 2007²⁰). En el tercer año del análisis, Pablo descubrió un documento referido a él, aunque diferían su nombre y la fecha de su cumpleaños. Él mantuvo esa revelación en secreto, y se comportó como si hubiera cometido una severa trasgresión. Investigó a escondidas los datos que entresacó de esa partida de identidad. ¿Cómo se llamaba esa señora? ¿Qué edad tenía? ¿Dónde había sido todo? Fue muy poco lo que pudo o quiso avanzar. El papel era de un país limítrofe y la mujer se había evaporado. En esa época tuvo el siguiente sueño: *"Iba en un auto en una calle desierta y alguien lo perseguía. El auto se convertía en una bicicleta y debía atravesar un portón guarda ganado, donde había una jauría de enormes perros, que amenazaban destrozarlo a dentelladas. Despertó empapado en angustia"*. Él asoció con un viejo portón de la casa de descanso de su infancia, que impedía que entraran los perros callejeros. La bicicleta era parte de otra historia, en la que un grupo de chicos se había burlado de él porque no era como ellos. La exclusión y el portón aludían a la idea de ser un perro callejero que no cabía en ningún lugar y era burlado por los que lo veían distinto. El poder y la autonomía, expresados por el auto, eran sólo una ilusión fugaz, que se desvaneció y se transformó en la bicicleta frágil. El portón infranqueable aludía a su inhibición para entrar en su verdadera historia, pues allí lo esperaba el dolor. El sueño muestra la amenaza de sus identificaciones fugaces que se transforman en un instrumento frágil para lidiar con un dolor lacerante. Los perros vagabundos eran una versión nómada de sí mismo que le daba terror. Las dentelladas aludían al objeto interiorizado - impregnado de su proyección hostil.

Ese aspecto regresivo sádico fue observado muchas veces, como la transformación activa de una escena pasiva de abandono. En ocasiones, esa regresión sádica adquiere el valor de una acción auto punitiva, tal como lo observó Laufer en su descripción del caso Jane (Laufer, M. 1984²¹). A su vez, Jeammet indica sobre esta actitud auto destructiva:

²⁰ Moguillansky, C. (2007): Constelaciones frecuentes de la transferencia en las adicciones. *controversiasonline@apdeba.org* Vol. 1, N. 1. *La adhesión y la adicción son dos fenómenos distintos: el primero se refiere a la adopción de la pertenencia a un colectivo; el segundo es el resultado de la relación de dependencia proyectiva con un objeto malo.*

²¹ Laufer, M. Laufer ME. (1984): *Adolescence and development breakdown: A psycho analytic view*. New Haven, Yale University Press. Reprinted London, Karnak, 1995.

"cuando el joven se enfrenta a la soledad, ni siquiera tiene la posibilidad de recurrir a un objeto que falta... y encuentra la auto estimulación en el balanceo rítmico del cuerpo o, yendo más lejos, en los golpes que se da a sí mismo, pegándose en la cara o tirándose de los pelos... Cuando el objeto está ausente, para no caer en la desesperanza, hace falta una auto estimulación, que siempre es autodestructiva y que siempre trae consigo la violencia...cuanto más ausente está el objeto, más autodestructiva será la manera de auto estimularse. Este es un modelo que aparece en la adolescencia y creo que sólo puede verse en los defectos de la relación con el objeto la capacidad de destrucción, pues cuanto menos placer se encuentre en el entorno más aspectos destructivos se desarrollarán" (Jeammet, P. 1994:6).

La transformación auto punitiva es transitoria. Sostiene lo traumático en el campo psíquico, hasta tanto un nuevo movimiento de la transferencia logre dar una respuesta elaborativa más eficaz (Moguillansky, C. 2018²²). Así considerado, el sueño es un paso en la elaboración del trauma, que da un orden figurativo -a través de sus imágenes- y un orden narrativo-merced a la elaboración secundaria. Dichas imágenes -los perros, la bicicleta, el guarda ganado- ofrecen un plano metafórico, que evoca y define las vivencias sin significado, experimentadas en este caso a lo largo de los años, en lo que M. Kahn (1963²³) llamó un trauma acumulativo. Este movimiento metafórico y narrativo de la transferencia es más frecuente de lo que hemos imaginado. Da cualidad y liga el suceso traumático -sin significado- a la trama mnémica. Y lo transforma en experiencia psíquica y en recuerdo apto para ser evocado y formar parte de una genuina historia personal. Esta observación clínica corrobora la idea de una función alfa usual, tal como la concibió W. Bion (1962²⁴, 1962²⁵), la que es realizada por la transferencia.

Antes del sueño, Pablo usó defensas precarias -la identificación adhesiva y la adicción- como un modo de sostenerse en su mundo, aferrado a un exoesqueleto que le diera una identidad posible. Dicha precariedad defensiva no dependía de la sofisticación simbólica de sus recursos ni era expresión de un proceso psicótico. Se debía a la falla de la ligadura transferencial que le diera a su vivencia el carácter de

²² Moguillansky, C. (2018): De la sinrazón de las creencias a las razones del cambio catastrófico: una tesis posible sobre las crisis vitales. www.controversiasonline.org.ar/wp-content/uploads/2018/.../22-MOGUILLA-ES.pdf

²³ Kahn, M. (1963): The concept of cumulative trauma. *Psychoanal Study Child*. 18: 286.

²⁴ Bion, W. (1962): *Learning from Experience*, London: William Heinemann. [Reprinted London: Karnac Books, in *Seven Servants* (1977)]. Esta observación agrega un aspecto transferencial al modelo de Bion sobre la transformación de elementos beta en elementos alfa. La transformación que consigno aquí corresponde a un modelo de ligadura transferencial que torna vivencias y actividades no emocionales en recuerdos y en experiencias emotivas, aptas para ingresar en una historia personal.

²⁵ Bion, W. (1962): A theory of thinking. *International Journal of Psycho-Analysis*, vol. 43: Reprinted in *Second Thoughts* (1967).

una experiencia personal historiada (Moguillansky, C. 2007²⁶). El fenómeno es de tal magnitud, que llevó a muchos a creer que la relación entre experiencias emocionales y no emocionales era el desiderátum de la clínica y a descreer, en consecuencia, del *Complejo de Edipo*. Este estudio intenta probar que, si bien esa diferencia es crucial, no deja de lado que la atribución de la transferencia siempre tiene una impronta edípica. "No es sólo una liga semántica, al modo de la explicación de diccionario. Allí lo propio del sujeto, a través de asociaciones significativas, pone en sentido propio aquello que quedó fuera de la corriente de significaciones singulares... [de esa persona]" (Moguillansky, C. 2010:146²⁷). Esa frase tiene como contexto la clínica de un joven soldado de Malvinas, que resolvió su neurosis traumática cuando, en su sueño, el jeep bombardeado de la guerra se sustituyó por el tractor de su padre. La trama edípica del joven dio significado a su vivencia guerrera sin sentido. Por ello, la eficacia del *Complejo de Edipo* es el resorte más estricto de cualquier filiación.

En el cuarto año de análisis, se insinuó una insidiosa rebeldía en su análisis y en su estudio, debido a la reactivación del conflicto edípico. Sus ausencias eran reiteradas. Pablo se enojaba con sus mayores y los acusaba de estar ensimismados y de abandonarlo a su propia suerte. Con mucho esfuerzo se pudo llevar su atención a que eso era lo que él hacía, cuando se enfrascaba en sus fantasías y en sus proyectos faraónicos. Su rebeldía grandilocuente parecía ser un modo de identificarse con ese modo de tratarlo -y de tratarse- así como una manera de restituir algún balance en el vacío de un adecuado sostén de su ser y de sus proyectos. En esa época difícil, Pablo desalentaba cualquier intento de ayuda, con el argumento escéptico de que nada tenía una salida adecuada y sólo cabía esperar el "*próximo subte*" para ver adónde lo llevaba. Esa era la tabla de salvación a la que soñaba aferrarse en el futuro, de la que esperaba todas las soluciones, en su actitud pasiva, auto punitiva y exigente. La impronta superyoica de ese *acting out* crónico lo llevaba a un círculo vicioso, en el que la culpa lo impelía a nuevas ilusiones, cada vez más faraónicas, que culminaban en nuevos fracasos, dolorosos y frustrantes. El resultado final era una constante: *Pablo sentía que él no le interesaba a nadie*. Por lo tanto, él no debía interesarse genuinamente por nada y sólo debía esperar que algo mágico lo salvara. La astucia de su actitud oportunista se desvanecía en el aire al mínimo tropiezo. Aquí se hizo explícita su actitud auto punitiva. El masoquismo moral tomó la posta explicativa del vacío que experimentó, cuando se quedó sin las referencias necesarias para su elaboración adolescente. Su condición de hijo dado en adopción quizás contribuyó a magnificar el trauma del tránsito por la crisis adolescente y agregó un

²⁶ Moguillansky, C. (2007): La invención de la experiencia. Bs. As. *Psicoanálisis, APDEBA, Vol. XXIX, 2*.

²⁷ Moguillansky, C. (2010): *Decir lo imposible*, Bs. As. Teseo:146.

factor adicional a lo que se observa en cualquier caso usual. A su vez, la etapa auto punitiva surgió como un efecto edípico regresivo, que tomó la posta masoquista en su intento de dar significado a su perplejidad vivencial, tal como lo describió Freud en *Pegan a un niño*.

El tránsito adolescente y el debut suelen conducir a una experiencia de vacío y de sinsentido, debido a la ruptura con la vida familiar y la vida psíquica exige una solución a ese desarraigo. Pablo encontró una solución precaria en su aferramiento inicial a las drogas y a los slogans de la vida que lo rodeaba. Así llenó el vacío. El Yo -y los emblemas que lo sostienen- ilustran la inestabilidad y la inconsistencia en el ser, amenazadas por la angustia que deriva del posible sinsentido, cada vez que su vínculo con el origen es conmovido por las vivencias de la vida. Por ello, *la ruptura es salvada por distintas opciones defensivas: la afiliación por identificación -a veces, groseramente adhesiva, como ocurrió con Pablo, las creencias y tradiciones familiares, las identificaciones de familia- y, finalmente, la filiación que surge por la eficacia del Complejo de Edipo -como resultado de la atribución de transferencia. En la práctica, estas defensas cooperan entre sí, en un entramado imaginario y simbólico, en el que conviven sofisticadas operaciones simbólicas junto a creencias y adhesiones.*

El trauma está más cerca de la clínica cotidiana, pues preside la crisis vital de un adolescente. El debut rompe con la adhesión imaginaria al vínculo ancestral y deja al adolescente a merced de una angustia específica, que Blos (1962²⁸) vio ligada a la caída del Superyó. Meltzer lo pensó desde la caída de la creencia latente en la omnipotencia parental (1998²⁹): *"los padres no saben hacer niños"*. En ese momento surge una intensa angustia ligada a una soledad específica, que deriva de la falta de explicaciones sobre lo que le sucede al joven, a su cuerpo y al mundo que lo rodea. El sexo se torna traumático, pues lo arroja a vivencias sin significado conocido y lo expone a vivencias de anormalidad. *La falta de significado de esa situación enmarca al debut y a la decisión adolescente como un punto singular y extranjero, donde el joven debe resolver quién es y será en un futuro, por fuera del carril provisto por su entorno cultural.*

La afiliación da referencias y brinda una consistencia explicativa y un sostén identificadorio: *"Yo veo así esto, desde el lugar de mi pertenencia a este grupo y a esta corriente del pensar"*. La pertenencia y la racionalización cancelan la brecha originada en el sinsentido, y clausuran la angustia. Esa angustia suele tener la forma

²⁸ Blos, P. (1962): *On adolescence*. New York, Free Press.

²⁹ Meltzer, D. Harris, M. (1998): *Adolescencias*. Buenos Aes, Spatia.

de lo siniestro -*das Umheimliche*, (Freud, S. 1919³⁰), pues deriva de la movilización inusual de las representaciones del cuerpo y de la familia. Las representaciones siniestras tienen su fuente en el peligroso retorno de lo reprimido sexual, que asuela al Yo como un trastorno corporal -dismorfofobias, crisis de despersonalización o de identidad- o adoptan un formato proyectivo -temor a la entrada de un intruso. Muchas fobias puberales siguen ese modelo psicopatológico, donde el sinsentido y lo siniestro son modos de aparición de la brecha entre la visión latente pregenital y la eclosión del sexo puberal.

Pablo mantenía su desorden transferencial -y su disputa rebelde- cuando un sueño le brindó una ayuda inesperada: *"Un lobo³¹ estaba frente a él. En un principio Pablo se asustó, pensando que lo podía atacar, pero, por el contrario, él lo miraba con cierta simpatía. Intentó acariciarlo, con prudencia, el lobobloo permaneció quieto. La escena era lenta, la piel del animal era áspera, pero cálida. Pablo sintió una sorpresa calma"*. La analista le indicó que el animal guardaba una relación bastante directa con su apellido, como Lobo con Villalobos, Wolf con Wolfsohn o Lupo con Bacigalupo. Esa revelación inusual lo llevó a su origen, quién y cómo habrían sido sus ancestros. Él pensaba que no tenía la astucia que se le atribuía al animal, pero sentía que él era laborioso y honesto, algo que solía decirse de la gente de su país de origen. Un curioso viraje desde la astucia del lobo a la indicación del linaje laborioso y honesto. Era también llamativa la relación entre el lobo y los perros, que aludían a su orfandad. Hasta aquí, éstas eran sus creencias sobre el pueblo de origen y las cualidades del lobo, pero ahí terminan las similitudes. La piel áspera pero cálida del animal parecía ser un resabio de su ambivalencia hacia un linaje que, aunque lejano, empezaba a resultarle propio. Una axiología anónima comenzaba a ocupar el lugar de la imaginaria de su identificación adhesiva y de sus creencias, que poblaron sus primeros años de análisis. La axiología estaba indizada por la presencia silenciosa del animal, que aludía a un apellido que sellaba la ligazón simbólica de un nuevo nosotros: *"nosotros los de allí, los del terruño donde somos como somos, sin la necesidad de adherirnos a otra cosa que a nuestra índole"*. Algo había cambiado, no tanto en el terreno de la fantasía, sino en su modo de estar, indicado por su propia índole. Ahora surgía su propio deseo, sin la esclavitud de la adhesión protésica a una institución o al deseo de un amo que decidiera por él. Pablo, sin necesidad de una interpretación, distinguía entre la máscara del animal, que aludía a la astucia, y la referencia al origen, que apuntaba a una axiología abstracta, sin el arrastre imaginario de la máscara. *La distinción entre la astucia y el origen laborioso es clave.*

³⁰ Freud, S. (1919): *Das Unheimliche*. *Imago*, Bd. 5: 297.

³¹ Por razones de confidencialidad se cambió el animal del sueño por otro primo de los perros.

Podría describirse como la diferencia entre una axiología simbólica anónima y el tótem imaginario de una identificación.

Ya no había lugar para una imaginación ni una identificación, sólo cabía la asunción de un código de valores interior. Quizás esto obligue a indagar sobre un nuevo estatus de la función psíquica, sin un asiento imaginario en la identificación. Dicho de otro modo, *la interiorización de una función externa por identificación dejaría lugar a la asimilación en un nosotros que surge desde la eficacia de la transferencia, que pone en marcha una nueva ética o una nueva relación axiológica con el deseo. Ya no se trata de un imperativo externo asimilado centrípetamente, se trata de una ética personal e íntima que, si se la traiciona, produce una violenta ruptura con la naturaleza del sujeto.* La ligadura simbólica instala una ética centrífuga, que establece modos de ser y de desear. Esa cualidad centrífuga distingue a la ética de la moral social, que surge del acuerdo intersubjetivo o del acatamiento o la identificación a un colectivo (Hegel, G. 1807³²).

Un segundo paciente, referido por P. Blos (1979³³), arroja luz sobre otro aspecto de la filiación en el debut adolescente. Blos recibió la consulta de la familia de Frank cuando él terminaba la secundaria y debía encaminarse en el *College*. La insólita decisión de Frank de ir a vivir a un barrio obrero y de trabajar puso en alerta a esta familia de profesionales que esperaba otro destino para su hijo. Él era un niño adoptivo y había estado en una familia de guarda durante su primera infancia. La familia actual lo había recibido cuando él ya era un niño de tres años. Desde ese momento, había recibido la educación habitual de una familia acomodada de New York. Se esperaba que siguiera el camino de sus padres, recibiera una educación superior y se pudiera desempeñar como un profesional, igual que ellos. Blos propuso que le permitieran a Frank desarrollar su deseo, a condición de que iniciara con él un psicoanálisis convencional. Lo esencial de ese tratamiento fue la comprensión de Blos de lo que él denominó la *concreción* de Frank. Por concreción, él entendía una reacción concreta defensiva, en la que un joven lleva adelante una acción concreta, sin dar ni tener una clara explicación de su motivo. La concreción es una acción, cuyos motivos son enigmáticos para el joven y para los demás. Blos comprendió, a lo largo de ese análisis, que Frank necesitaba desarrollar su plan vital como un modo de experimentar algo que hiciera de hilván entre sus vivencias de niño, cuando era criado por la familia de guarda, y sus vivencias con su familia actual. Le era imprescindible ser, vivir y experimentar algo que restituyera una ligazón emocional entre ambas vidas, retomando los hilos de transferencia que dieran asidero a una

³² Hegel, G. W. (1807): *Phänomenologie des Geistes*.

³³ Blos, P. (1979): *The adolescent passage*. New York, IUP.

experiencia sentida por él como propia. La desmentida familiar de ese *gap* en su vida debía ser resuelta en el terreno de la experiencia y Frank debía "ser" aquel y "encontrar el lugar de él", que no habían sido tenidos en cuenta en la transición. La involuntaria desmentida familiar había impedido el desarrollo normal de la represión infantil y su ulterior retorno puberal y, como resultado, la concreción realizaba de un modo concreto ese propósito: le permitía a Frank experimentar qué se sentía siendo obrero y quién podría haber sido él si su vida hubiera continuado con la familia de guarda. Mientras tanto él permanecía siendo el hijo de su familia actual. Es curioso que Blos no haya reparado en el maravilloso proceso que se desplegó ante él, quizás por el impacto de haber descubierto la concreción. Pero allí estaba: la filiación participó en la sutura transferencial de dos escenas -una infantil y otra actual- que se realizó en el campo concreto de la experiencia. Ello incluyó la ilación simbólica y la exigencia de producir una experiencia "sida" por Frank, pues sólo así se dan las condiciones para agregar una investidura emocional a dicha ligadura (Moguillansky, C. 2018³⁴). Aquí llegamos a la tesis central de este trabajo, que propuse al inicio de este:

Los dos ejemplos ilustran la filiación como una operación de ligazón simbólica transferencial entre un linaje y un individuo. Ello sólo ocurre en el seno de una experiencia vivida, sea en la vida real o en la vida onírica. En ambos casos, ocurre una investidura libidinal que se agrega y acompaña a la ecuación del linaje simbólico. El individuo necesita investir eso que es y que será. Sólo así se dan las condiciones necesarias para que sienta como propia su experiencia. La filiación no es necesariamente previa a la existencia del sujeto, de hecho, podría haber potencialmente una filiación por adopción, como en el caso de Frank. Pero eso sólo es posible si se dan las condiciones de sutura entre las marcas inconscientes de la infancia y los hechos actuales de la vida. Sólo así, ocurre un verdadero reencuentro entre los objetos actuales, en la construcción subjetiva y en la elección sexual, con los del pasado, tal como lo conjeturó Freud (1905³⁵) en su tercer ensayo sobre teoría sexual, hace más de cien años.

Discusión. Filiación, influencia y semiosis

Podría decirse que la originalidad y la filiación se excluyen mutuamente. Sin embargo, Merwin nos recuerda cuánto de lo propio nos es prestado y se replica

³⁴ Moguillansky, C. (2018): De la sinrazón... *Obra citada*.

³⁵ Freud, S. (1905): *Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*. Wien. G.W., Bd. 5: 27

silencioso durante generaciones, aún en un nuevo comienzo. Como señala Bloom, la filiación es parte de un fenómeno mayor, que la abarca y la supera: la influencia. Ella incluye el lazo filial junto a vínculos de adhesión, de afiliación, de confrontación, etc. A ellos se agregan otros factores de la influencia, que obran como condiciones de posibilidad de un acontecimiento, tal como ocurrió con la teoría de la gravedad, que requirió el previo abandono de la creencia clásica en la semejanza y la simpatía (Foucault, M. 1966³⁶). El acontecimiento no surge como un rayo en cielo sereno y su irrupción suele tener causas y precuelas que son reconocidas *a posteriori*, una vez que el suceso más notable y posterior iluminó el territorio. Muchos ancestros, anodinos hasta entonces, fueron conocidos a partir de sus descendientes más prestigiosos y su influencia -y en algún caso, la filiación- se reconoció retrospectivamente, desde la luz que arrojó el personaje más notable.

Es necesario recordar la distinción inicial entre la influencia de la identificación y la que surge como efecto del deseo, cuando la transferencia hace confluir lo actual con el pasado sexual. La naturaleza -imaginaria y simbólica- de ambos procesos marca la diferencia de sus efectos. La identificación y la desidentificación son inestables y dependen del vaivén del deseo, así como de las circunstancias actuales de una persona. En la adolescencia esas oscilaciones son muy intensas y se instala con vigor el deseo de ser y de realizar un proyecto propio y personal. En tanto esa decisión tiene un papel estructurante duradero, merece realizarse una discusión pormenorizada acerca del valor de los factores que intervienen en ese proceso.

La identificación impone un conflicto entre el deseo de referencia al modelo y la discriminación individual que busca preservar la autonomía. Los dos deseos, sin embargo, cooperan entre sí en un armado muy intrincado, sin perder, por ello, su tensión conflictiva. La identificación sin diferenciación propone una adhesión acrítica -una ecolalia embrutecida, que repite clichés sin pensar qué dicen. Y la diferenciación sin referencia a una identificación suele ser sólo una crisis de originalidad, que desmiente su origen. Este conflicto se desprende de la realidad imaginaria de la identificación, pues, más allá de la ecuación simbólica que preside su función, ella se plasma en una representación del Yo, que puede adquirirse o perderse, a partir de una nueva desidentificación. En el campo científico, la idea más original y disruptiva remite a *influencias* previas, que la configuran en una filiación -en su referencia a un estilo o a una idea sobre los hechos- o como una afiliación -otros dirán adhesión- a una determinada forma de pensar o de hacer. P. Shelley dijo a propósito de la creación artística:

³⁶ Foucault, M. (1966): *Les mots et les choses*. Paris. Gallimard.

"la mente en el momento de la creación es como un carbón apagado que una invisible influencia, como viento inconstante, despierta a transitoria brillantéz ... Aun cuando esa influencia pueda persistir en su pureza y fuerza de origen, es imposible predecir la magnitud de sus resultados" (Shelley, P. 1821[1986]³⁷).

H. Bloom (2011³⁸) siguió la idea de Shelley y sostuvo que esas influencias pueden ser incluso el resultado de un error de lectura o de interpretación, en tanto la confrontación que surge de una lectura errónea puede abrir las puertas a una nueva metáfora o a una disrupción fecunda. Esa condición dialogal del pensar ilustra cómo esos casos no dejan de referirse a una influencia previa, aunque ella a veces sólo sea una precondition negativa a la que se oponen o refutan. De ese modo, el diálogo humano, a través de las épocas y las generaciones, hila influencias que se despliegan como una filiación o como líneas estéticas o éticas de realizaciones posibles. Esa trama realiza su recorrido a través de un proceso semiótico, que encadena las realizaciones que se suceden en el tiempo en una línea reconocible de influencias entrelazadas. Lo invisible de la trama inefable y lo visible de sus sucesos reales arman una suerte de collar de hechos que se atan a través de un hilado de referencias recíprocas.

En la encrucijada de la influencia con el gesto singular se intercala una manifestación expresiva. El gesto expresa algo potencial de la influencia. Es la realización práctica de un factor inefable que se desliza en su semiosis infinita. Así, la red de las influencias en una cultura es un rizoma en expansión, que se cristaliza cada tanto en un hecho real: un acto o un actor, que realizan lo que circula en potencia en dicha red. La semiosis, propuesta por E. Verón (1987³⁹) basado en la semiótica de Peirce, señala la doble naturaleza de la transformación, a medias virtual, a medias real, que despliega su potencia en las realizaciones que se suceden en la sociedad. La sucesión de una virtualidad potente y una realización real tiene importancia psicoanalítica, pues en ella circula un elemento cuya significación inefable sólo adquiere cada tanto una expresión poética o metafórica. Él se materializa a través de una posible metáfora en cada repique de la semiosis. La circulación del elemento poético -cuyo fecundo sinsentido permanece en potencia en cada realización práctica que lo evoca- no debe ser confundida con el gesto real que lo expresa. Cada repique reitera el salto entre lo inefable y su expresión práctica e inaugura derivas de significación nuevas a partir de su expresión concreta. Retrospectivamente, se constata en esas líneas de deriva una filiación que recorre la

³⁷ Shelley, P. (1821): A defense of Poetry. *Defensa de la poesía* Versión castellana y prólogo de José Vicente Selma. Barcelona, Ediciones Península/Edicions 62, 1986.

³⁸ Bloom, H. (2011): *The Anatomy of Influence*. Versión española. Buenos Aires, Taurus, 2011.

³⁹ Verón, E. (1987): *La semiosis social, fragmentos de una teoría de la discursividad*. Bs. As. Gedisa, 2009.

sucesión de hechos que la han configurado, como una suerte de corriente histórica o evolutiva de un pensamiento.

A modo de ejemplo histórico, imaginemos el proceso semiótico que se dio con la democracia desde su origen en Atenas hasta su desarrollo en los regímenes actuales. Aunque la definamos por su etimología como el gobierno del pueblo, ella es un concepto inefable, que está sujeto a variaciones semióticas: como gobierno de los hombres libres que admitían la esclavitud, como gobierno de los sectores poderosos del s. XVII hasta arribar a las modernas "democracias" que admiten regímenes monárquicos, republicanos, parlamentarios, presidencialistas, con distintos partidos o con partido único, etc. Cada una de esas expresiones es a su vez un nudo de deriva. Se admite que todas las expresiones son filiaciones del mismo nudo rector, pero está claro que él permanece inefable en su definición estricta, más allá de lo que imprimen sus expresiones.

Esa semiosis se reitera en la filiación humana. El salto entre la potencia poética y la realización práctica propone una decisión arriesgada en cada generación, que enfrenta una ruptura y un horizonte desconocidos. La tradición y la ruptura del debut individual ofrecen identificaciones que sostienen una posible manera de ser: se puede ser como los ancestros que lo precedieron o ser uno mismo, según lo que exige su propia experiencia. El vaivén de la decisión pone en riesgo las identificaciones de la persona y amenaza con una severa desidentificación, que puede culminar en una crisis. Ante ese riesgo, las afiliaciones a un colectivo brindan un efecto defensivo. Pero ¿defensivo de qué? ¿Respecto del desencuentro incierto de una elección? ¿O respecto de lo incomprensible y sin sentido, que surge en la experiencia vivida? Ante ambos riesgos, la afiliación imaginaria ofrece un origen posible y una referencia narrativa a ese vacío. Y da una respuesta defensiva respecto de la sublime extrañeza que medra en el encuentro con el salto, cuyo vacío tantas veces se muestra como una vivencia sin sentido y otras tantas como una experiencia incierta. El exoesqueleto de la afiliación contiene esas ansiedades y construye desde el colectivo de la tribu urbana, hasta el sabelotodo de un movimiento masivo, político, religioso o ambientalista. Podemos conjeturar que algo muy distinto ocurre si, ante el mismo problema, se da una sutura simbólica transferencial.

Resumen

En la bibliografía a mi alcance se dice que la filiación es el resultado de la identificación de los descendientes con sus ancestros. Sin embargo, podría agregarse una nueva explicación. Ella

sería una ilación simbólica inconsciente, que realiza el deseo, al unir el pasado con el presente en un acto de transferencia. Esa ilación suele darse entre imagos o incluso entre creencias de una familia, pero en realidad es un proceso de semiosis anónima, cuya naturaleza trasciende la imaginería de sus expresiones prácticas. Tiene el carácter doble de una sutura simbólica y de una investidura libidinal específica, que se realiza a través de la experiencia transferencial. Ese proceso de sutura simbólica no pone en discusión el papel de las identificaciones postedípicas -tan intensas en la latencia-, pero agrega un factor de importancia en el debut adolescente, donde los fenómenos de singularidad y de apropiación de la decisión vital exponen al joven a situaciones de perplejidad y de ruptura, acordes con su proceso de subjetivación adolescente. En esa emergencia, la semiosis ofrece una ligazón, en la que la memoria inconsciente se presta a ser referencia tanto del deseo actual -al modo como ocurre en el sueño- como de su agencia manifestante -lo que solemos llamar el autor, el Yo o el sujeto, según el plano tópico donde nos ubiquemos. En estos términos, la filiación sería un caso especial de la semiosis general, una vez que se reconoce una familiaridad o descendencia en la transformación evolutiva del contenido subjetivo de una familia o de un colectivo social. La identificación prestaría su imagen como soporte figurativo de una relación semiótica que la trasciende, en sus complejas vías de determinación simbólica -causales, analógicas o poéticas. Se ilustra la discusión con material clínico de adolescentes.

Descriptor

Filiación, afiliación, transferencia, deseo, adolescencia, debut.

The role of affiliation and filiation in adolescence

Summary

In the bibliography within my reach filiation is understood as the result of the descendants' identification with their ancestors. However, a new explanation could be added. It would be an unconscious symbolic movement of desire, that links the past with the present in an act of transference. That illation usually occurs between imagos or even between beliefs of a family. It is a process of anonymous semiosis, whose nature transcends the imagery of its practical expressions. It has the double character of a symbolic suture and a specific libidinal investiture, done through the transferential experience. This symbolic process does not put into question the role of the post-typical identifications - so intense in latency. It adds a factor of importance in the adolescent debut, where the need of singularity and the appropriation of the vital decision raise situations of perplexity and rupture, according to their process of adolescent subjectivation. In that emergency, semiosis offers a link and the unconscious memory brings a reference both to current desire -as it happens in the dream- and to what we usually call the author, the Ego or the subject, according to the topical plane where we are located. In these terms, filiation would be a special case of general semiosis, when a trace of familiarity or descent is recognized in the transformation of the subjective content of a family or a social collective. Identification would support a semiotic action that goes beyond its imaginary figuration. The complex ways of the symbolic determination could be causal, analogical or poetic. The discussion with clinical material of adolescents is illustrated.

Key words

Afiliation, filiation, transference, desire, adolescence, debut.

Fonction de l’Affiliation et la filiation dans l’Adolescence

Résumé

On dit -dans la bibliographie qui est à mon rapport- que la filiation est la conséquence de l’identification des descendants avec leurs ancêtres. Maintenant on pourrait ajouter une nouvelle explication: ce serait un enchaînement symbolique inconscient qui fait une réalisation du désir en unissant le passé au présent dans un acte de transfert. L’enchaînement se produit généralement entre figures et aussi entre les croyances d’une famille, mais en réalité c’est un processus sémiotique anonyme dont la nature transcende l’imagerie de ses expressions pratiques. Il a le double caractère d’une suture symbolique et d’un investissement libidinal spécifique qu’il se fait dans l’expérience du transfert. Ce processus de suture symbolique ne met pas en discussion le rôle des identifications post-oedipiennes -si intenses à l’ époque de latence-, mais il ajoute un facteur d’importance pour le début adolescent, où les phénomènes de singularité et de saisie de la décision vitale exposent le jeune à des situations de perplexité et de rupture selon leurs processus de subjectivation adolescent. Dans cette émergence, la sémiosis offre un lien auquel la mémoire inconsciente se prête à être une référence tant du désir actuel -à la manière du rêve- comme de son agence manifestant -l’auteur, le Moi ou le sujet, selon la topique du cas. Dans ces termes, la filiation serait un cas particulier de la sémiose générale une fois qu’ il est reconnu une familiarité ou progéniture dans la transformation évolutive du contenu subjectif d’une famille ou d’un collectif social. L’identification donnerai son image comme support figuratif d’un lien sémiotique transcendent, dans ses formes complexes de détermination symbolique -causales, analogiques ou poétiques. La discussion est illustrée avec matériel clinique d’adolescents.

Mots-clé

Affiliation, filiation, transfert, désir, adolescence, début.

Bibliografía

- Benjamin, W. (1927-40): *Das Passagen Werk. El libro de los pasajes*. Madrid, Akal, 2005.
- Bion, W. (1962): *Learning from Experience*, London: William Heinemann. Reprinted London: Karnac Books, in *Seven Servants* (1977).
- Bion, W. (1962): A theory of thinking, *International Journal of Psycho-Analysis*, vol. 43: Reprinted in *Second Thoughts* (1967).
- Bloom, H. (2011): *The Anatomy of Influence*. Versión española. Buenos Aires, Taurus, 2011.
- Blos, P. (1962): *On adolescence*. New York, Free Press.
- Blos, P. (1979): *Adolescent Passage*, New York, UPI.
- Castoriadis, C. (1975): *La Institución imaginaria de la Sociedad*. Barcelona, Tusquets.
- Foucault, M. (1966): *Les mots et les choses*. Paris. Gallimard.
- Freud, S. (1905): *Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*. Wien. G.W., Bd. 5: 27.
- Freud, S. (1913): *Totem und Tabu*. Leipzig und Wien; G.W., Bd. 9.

- Freud, S. (1919): Das Unheimliche. *Imago*, Bd. 5: 297.
- Freud, S. (1921): *Massenpsychologie und Ich-Analyse*. Wien.
- Freud, S. (1923): *Das Ich und das Es*. Wien.
- Freud, S. (1925): Einige psychische Folgen des anatomischen Geschlechtsunterschieds. *Internat. Zschr. Psychoanal*, Bd. 11: 401.
- Hegel, G. W. (1807): *Phänomenologie des Geistes*.
- Jeammet, P. (1994): Ponencia en el VIII Congreso Nacional de la Soc. Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente: "La identidad y sus trastornos" Toledo. <http://www.sepyrna.com/documentos/articulos/jeammet-identidad-trastornos-adolescencia.pdf>
- Kahn, M. (1963): The concept of cumulative trauma. *Psychoanal Study Child*. 18: 286.
- Laufer, M. Laufer ME. (1984): *Adolescence and development breakdown: A psychoanalytic view*. New Haven, Yale University Press. Reprinted London, Karnak, 1995.
- Marx, K. (1867): *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*.
- Meschonnic, H. (2009): *Pour sortir du postmoderne*. Klincksieck. *Para salir de lo postmoderno*, Bs. As. Cactus, 2017:103.
- Meltzer, D. Harris, M. (1998): *Adolescencias*. Buenos Aes, Spatia.
- Moguillansky, C. (2007): La invención de la experiencia. Bs. As. *Psicoanálisis, APDEBA, Vol. XXIX, 2*.
- Moguillansky, C. (2010): *Decir lo imposible*, Bs. As. Teseo:146.
- Moguillansky, C. (2012): Las instituciones latentes y el debut adolescente. controversiasonline@apdeba.org N. 10.
- Moguillansky, C. (2007): Constelaciones frecuentes de la transferencia en las adicciones. controversiasonline@apdeba.org N. 1.
- Moguillansky, C. (2018): De la sinrazón de las creencias a las razones del cambio catastrófico. controversiasonline@apdeba.org N. 22.
- Shelley, P. (1821): A defense of Poetry. *Defensa de la poesía* Versión castellana y prólogo de José Vicente Selma. Barcelona, Ediciones Península/Edicions 62, 1986.
- Verón, E. (1987): *La semiosis social, fragmentos de una teoría de la discursividad*. Bs. As. Gedisa, 2009.